



Anunciando
El Reino de Dios
y el nombre
del Señor Jesucristo

Reunión Anual Hispanoamericana - La Palabra de **Dios** sobre el mundo

7 al 11 de diciembre de 2022

No enterrar nuestros talentos

En la Enseñanza anterior, estudiamos de Mateo 25 la así llamada “parábola de las diez vírgenes”. Ésta está seguida por otra parábola que trata un tema similar ▶ que necesitamos estar atentos, sirviendo al Señor mientras él vuelve a buscarnos. Es un tema de radical importancia para todos nosotros, hijos de Dios que servimos a nuestro Señor Jesucristo. La parábola que sigue es la así llamada “de los talentos”. Empecemos leyendo a partir del último versículo de la parábola anterior.

Mateo 25:13-15:

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Hasta aquí llega el relato de la “parábola de las diez vírgenes”, y de inmediato continúa con la parábola en la que enseña sobre los talentos.

14 Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. 15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

La palabra “porque” vincula las parábolas entre sí, haciendo un énfasis en “velad pues”, ya que nadie sabe el día ni la hora de la venida del Señor. Entonces Jesús les dice acerca de los diferentes talentos que son dados a los siervos, teniendo como criterio a su capacidad.

Para entender un poco mejor lo que pasaría en la mente de un oriental en época de Jesús cuando él dijo: “talento”, es importante que entendamos que para ese entonces un talento era equivalente a unos 6.000 denarios. A su vez, un denario era el salario de un día de trabajo. Es decir que un talento representaba a 6000 días de jornadas laborales, o algo así como 16,5 años de trabajo. Eso lo sabían ellos al escuchar a Jesús, y les daba una idea de la suma inmensa que el señor del relato confiaba a sus siervos.

En esta parábola, el “hombre”, ya fuera un señor o un terrateniente, representaba ya sea a Dios o al Señor Jesucristo, y los siervos representaban a Israel. En verdad, Dios, el Creador de los cielos y de la Tierra y de todo lo que hay en ella, debería ser reconocido por toda

persona por habernos dado la riqueza de la vida a ser disfrutada sobre la Tierra que Él mismo preparó para que viviéramos sobre ella. Cuando uno se pone a pensar seriamente, hay una obligación moral de las personas para con Dios; pero esta parábola apunta a las habilidades supernaturales que Él da a los Suyos para bendecir vidas y que a la vez sean para alabanza de Su gloria.

“Talento”, entonces es como una “moneda imaginaria” que representa un valor “contante y sonante”, tangible, que es el denario. Es una muy buena “coincidencia” que, en nuestro idioma, se use esa palabra como unidad monetaria, lo que también puede ser interpretado como habilidad o capacidad natural de una persona. Pues bien, veremos que esta parábola apunta a mostrar que algunas personas usan sus talentos dados por Dios para el servicio a Él, pero otras eligen no hacerlo, “enterrándolos”. Esto es un llamado de atención para nosotros.

Similarmente, como en la parábola, cada uno de nosotros recibió talentos¹ **de acuerdo a nuestra capacidad**. En la Familia de Dios **▶ todos tenemos talentos dados por Dios para servir a los demás**, cuyo uso nos será recompensado en la vuelta de nuestro Señor.

Todos quienes declaramos a Jesús como Señor, hemos recibido de Dios talentos, según nuestra capacidad, para usar de acuerdo a Sus propósitos. Veremos que no todos en la parábola (y en la vida) recibieron iguales cantidades: uno recibió cinco, otro dos y otro uno. Repasemos cómo fue la distribución, y cómo fueron usados los talentos.

Mateo 25:15-18:

15 A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. 16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. 17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. 18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Los otros dos hicieron lo que el Señor esperaba que ellos hicieran con lo que les había dado. Cada cual lo incrementó. Enfoquémonos en este que escondió el talento que le dio su Señor.

Un detalle de suma importancia es que la parábola puede ser una representación ficticia, **pero** tiene una enseñanza que en nada es ficticia. Así que prestemos atención a este dato tan importante. Esta persona no invirtió su talento, no lo gastó, ni lo perdió. Sencillamente, no hizo nada con él. En otras palabras, no trajo fruto para su amo. Veamos ahora la reacción del señor.

¹ Romanos 12:4-8 | 1 Corintios 1:7 | 1 Corintios 12:5,6 | 1 Pedro 4:10, entre otros.

Mateo 25:19-30:

19 Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. 20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. 21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 22 Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. 23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. 24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; 25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. 26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. 27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. 28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. 29 Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Este relato tiene la intención de llamar la atención de una manera contundente. De ninguna manera significa que Dios siegue donde no sembró, ni que recoja donde no esparció, ni que a quien sea negligente con los bienes recibidos, Dios lo llame inútil. Esta exageración en el relato es para hacer un impacto en nuestra mente, para hacernos percatar que el Padre espera de nosotros que hagamos algo con lo que nos ha dado. **Esa instrucción no es ficticia.**

Necesitamos poner voluntad de nuestra parte, y entusiasmo en hacer lo que Dios tiene disponible para nosotros **de acuerdo a nuestra capacidad** individual. Dios nunca nos pide hacer algo que no podamos hacer y entonces nos frustramos. Él siempre tiene en cuenta nuestra capacidad.

El siervo que escondió el talento por miedo, nos hace considerar que hay gente que hace eso, y que debemos evitar “a toda costa” hacer eso. La Biblia nos enseña que no tengamos miedo. El dios de este mundo es el diablo y tiene un ejército de gente que apoya “sus causas” de puro mal en contra de la humanidad y en directa oposición a Dios. Ese ente de maldad maneja “los piolines” del mundo para que algunos hijos de Dios entierren su talento. Nosotros como hijos de Dios que somos, debemos aprender a superar nuestros miedos personales de tal manera que podamos servir a Dios con lo mejor de nuestro ser.

1 Juan 2:28:

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

Estos son llamados para estar alertas, para no “dormirnos en los laureles” y que sirvamos al Señor Jesucristo, llevando fruto en nuestra vida de servicio. El simple hecho de que aunque uno no sirva de esta manera, poniendo sus talentos en servicio de los demás y que de igual manera el creyente ingrese al Reino, eso debería generar en nosotros un sentimiento de reciprocidad hacia nuestro Padre, que diseñó las cosas de tal modo que no importa como respondamos, Él quiere estar con nosotros por toda la perpetuidad.

Cuando dice “Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más”, en el versículo 29 de Mateo 25, en una lectura rápida uno podría pensar que el hecho de que el que tiene, tenga más, sería injusto. Pero Jesús varias veces hizo declaraciones similares² que deben ser entendidas en el contexto. La razón por la que el personaje de la parábola tiene más, es simplemente porque usó su tiempo y sus recursos sabiamente, sirviendo a Dios. Él hizo más con lo que le dieron, por lo tanto recibe más en recompensa. La persona que no tiene nada que presentar al regreso del amo, es porque no usó su vida, su tiempo y sus “talentos” de manera sabia.

Aquí Dios, mediante las palabras de Jesús, quiere hacer una declaración muy marcada de cuál será el resultado de nuestras elecciones de vida. Podríamos ver claramente que es exagerado para enfatizar el punto que quiere enseñar, porque no se le puede sacar a nadie, nada que no tenga: “... aun lo que no tiene le será quitado”. Hay una versión³ que hizo una traducción de acuerdo a lo que vemos en el contexto.

28 Entonces el patrón les dijo a otros siervos: Tomen la bolsa de dinero de ese siervo y dénsela al que tenía diez bolsas. Sí, porque el que use bien lo que se le da, recibirá más, aun de lo que necesita. 29 Pero al que no lo haga [¿no haga qué? No use bien lo que se le da], se le quitará todo lo que tiene.

Queda, entonces, muy claro en el contexto que tener o no tener recompensa de nuestro Señor, depende exclusivamente de las elecciones que hagamos en nuestra vida.

Por eso no es importante haber recibido 1, 3 o 5 talentos. Lo importante es que **todos podemos tener fruto si elegimos servir a Dios** con lo que nos ha dado. En todos los casos, los talentos nos son dados de acuerdo a nuestra capacidad, y las recompensas nos son dadas de acuerdo a

² Mateo 13:12 | Marcos 4:25 | Lucas 8:18 y 19:26.

³ *Palabra de Dios para Todos*. Tomada de eSword.

nuestra obediencia a Dios, usando sabiamente los talentos. En el Día del Juicio, la injusticia del mundo desaparecerá y los diligentes y piadosos serán los recompensados.

El realce singular en esta parábola es que la gente será recompensada de acuerdo a su trabajo. Es similar a la de “las diez vírgenes”, en cuanto a que hay un tiempo para ser sabio y hacer lo que haya que hacer, mientras haya oportunidad. Pero el hincapié está dado en que habrá un momento, en el futuro, en el que el Señor vendrá, y comenzará un juicio, y las personas serán premiadas o no según hayan vivido sus vidas. Una enseñanza importante de ambas parábolas (la de las vírgenes y la de los talentos), es que habrá una evaluación y recompensa de acuerdo a lo que hayamos hecho con lo que nos fue dado.

En la parábola de las vírgenes el tema es la salvación, mediante la ilustración de que la gente puede entrar mientras la entrada está disponible. En la parábola de los talentos, el siervo es juzgado y recompensado de acuerdo a lo que haya hecho en su vida. Son lecciones muy importantes. Muchos Cristianos piensan que el único objetivo es ser hecho salvo, pero eso es un error.

1 Timoteo 2:4:

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Necesitamos percatarnos de que para nosotros debería ser más importante lo que quiere nuestro Señor que lo que queremos nosotros. Fue nuestra la decisión de que seamos hechos salvos por Dios, aceptando Su invitación mediante el ofrecimiento del Señor Jesús. También es nuestra la decisión de obedecerle o no a lo largo de nuestra vida de ser hijos Suyos.

Marcos 8:38:

Porque el que se avergonzare de mí [del Señor Jesús] y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

2 Pedro 1:10-13:

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.
11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. 13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación.

Esta es Palabra de Dios en los labios de Pedro, diciéndonos que procuremos hacer firme nuestra vocación y elección. De esta manera, procurando hacer firme nuestra vocación y elección, nos será otorgada amplia y generosa entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La lección profunda de esta parábola “de los talentos”, a la que tenemos que atender con interés, es que fuimos creados por Dios con propósito, con dirección y sentido. Estamos sobre la Tierra para llevar adelante los propósitos de bien de nuestro Padre, haciendo buen uso de los talentos que dio a cada uno de nosotros.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Es importante que entendamos directamente de las Escrituras que necesitamos invertir nuestras vidas en hacer Su voluntad. Necesitamos hacer lo que dice Su Palabra, no tan solo oírla.

Santiago 1:22-25:

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. 25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Tomar acción en la Palabra de Dios que vamos conociendo, es muy importante, necesario y recompensante. Siempre teniendo en cuenta que, algunas de las cosas que nuestro Señor les dijo a sus discípulos, deben ser entendidas e interpretadas de acuerdo al momento en el que fueron dichas.

Mateo 7:21-27:

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? 23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. 24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. 25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y

no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; 27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Estas son palabras con un peso que supera toda época de la humanidad, y tienen que ver con nosotros. Esto no significa para nada que nuestro andar en santidad tenga que ser perfecto, o que nunca vamos a equivocarnos ni pecar. Esto habla de nuestra decisión de hacerlo Señor en nuestra vida. Lo que podemos apreciar en Romanos 10:9 es que reconocemos a Jesús como “el Señor”, no lo confesamos como “nuestro Señor”. Podríamos llamar a esto el “primer paso”. Lo que estamos estudiando ahora tiene que ver con “hacerlo Señor en nuestra vida”; que él sea **nuestro** Señor. Todos los santos, hijos de Dios, hemos confesado que Jesús es Señor, pero no todos lo hacemos Señor de nuestra vida. Para que eso sea una realidad, debemos permanecer en él y andar como él anduvo.

Esto significa que nosotros “ponemos en marcha” nuestros dos, o cinco o un talento. En el relato de la parábola no hubo crítica hecha al de un talento, diciéndole que era una vergüenza que no fuera de la “categoría 5 talentos”. Lo importante es traer **fruto** que dé gloria a Dios y honre al Señor de nuestra vida. **Fruto, fruto,...** de eso se trata el Cristianismo.



Puede llevarnos toda nuestra vida, y de hecho, lo hace. Pero debemos correr con paciencia la carrera de la fe, sin desmayarnos.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Nos movemos según la voluntad de Dios, siguiendo a Jesús, el autor y consumidor de la fe, y en completa unión con él evidenciamos fruto de Dios en nuestras vidas. Siempre estamos sirviendo a alguien. Si no servimos a nuestro Señor, estaremos sirviendo al mundo en alguna de sus formas distrayentes, lo que incluye servir a nuestro propio ego.

Estas enseñanzas que estudiamos en Mateo 24 y 25, fueron dadas a sus discípulos al final del ministerio de nuestro Señor, unos dos días antes de su crucifixión. No solamente se las dio para información, sino para aplicación; y nos sirven a nosotros hoy día.

Si somos realmente seguidores de Cristo, se muestra muy simplemente por nuestras acciones, siguiendo sus palabras, haciendo obras de fe preparadas de antemano por Dios para que andemos en ellas. Como vimos recién en Mateo 7:

Mateo 7:21:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Sabemos que todos los que ya somos hijos de Dios tenemos la entrada asegurada al Reino de su Padre; no obstante, **lo único** que verdaderamente evidencia que Jesús es nuestro Señor, es hacer la voluntad de nuestro Padre.

Lucas 12:46-48:

46 Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. 47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. 48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

1 Juan 3:16-18:

16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

En la práctica cotidiana el Cristianismo no siempre es “Cristi**andad**”, pero la verdad de Dios que sobresale en toda la Escritura es que nuestra vida después de que Dios nos hizo salvos, debe ser **de hecho y en verdad**.

No es correcto y es infructuoso comparar los propios talentos con los de los otros. No siempre podemos saber cuáles sean los talentos de los otros; algunos aún no saben siquiera cuál es el suyo. En lugar de hacer eso, debemos enfocarnos en usar nuestros talentos para Dios con lo mejor que tengamos para gloria de Dios y la bendición del resto de nosotros. ¡Nunca los enterramos!

Necesitamos, en cambio, ayudarnos los unos a los otros a empeños cada vez más dignos para Dios y para nuestro Señor, para crecer en conjunto y servir en Familia.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el Sábado 10 de noviembre de 2022 en la **9ª Reunión Anual Hispanoamericana 2022**. Pilar Pcia. De Buenos Aires, Argentina.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁴ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁵ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.



<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

⁴ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁵ Hechos 17:11



No enterrar nuestros **talentos**

 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!